

Arellano, I., *El escenario cósmico. Estudios sobre la comedia de Calderón*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.

El escenario cósmico. Estudios sobre la comedia de Calderón es una compilación de artículos acerca de diversos aspectos de la obra de Calderón de la Barca escritos por Ignacio Arellano. Este reconocido especialista en Siglo de Oro reúne en este libro varias de sus numerosas contribuciones al estudio de la producción calderoniana, refundiendo, reescribiendo y completando alguno de sus trabajos con el objetivo de darle unidad y coherencia al libro, para evitar así, entre otras cosas, la presencia de repeticiones que pudiesen incomodar al lector.

Está dividido en cuatro partes: «El mundo plural del escenario calderoniano. Realidad y fantasía. De los temas a la intertextualidad», «Calderón cómico», «El espacio sacro de la comedia bíblica y hagiográfica» y «La comedia de Calderón y la cultura simbólica del Barroco». Cada una de estas partes contiene distintos apartados que suelen ser finalizados con una pequeña recapitulación o conclusión en la que se exponen de un modo claro y sintético las ideas más importantes contenidas en el artículo precedente.

La primera parte es la más extensa del libro. En ella se incide en la idea presentada por Ignacio Arellano en la nota preliminar de que hay que desterrar la visión conservadora y estereotipada de Calderón de la Barca, especialmente en cuanto a la falta de capacidad cómica del dramaturgo. Además de ello, se analizan los grandes temas de los dramas calderonianos y la pervivencia de éstos (el honor, la lucha generacional, el poder y la ambición, la opresión y la libertad y, por último, el destino y el libre albedrío ejemplificados en la figura de Segismundo); la función paradójica del gracioso en las tragedias de Calderón; la riqueza técnica y variedad de los espacios dramáticos y las reminiscencias cervantinas en la obra de nuestro dramaturgo. Por otro lado es destacable la presencia de un apartado dedicado a lo exótico en las comedias calderonianas, manifestado en la creación de am-

bientes, lugares, nombres de personajes, vestuario e incluso comportamientos; y otro a lo maravilloso y lo fantástico, donde se analizan una serie de elementos que corroboran indiscutiblemente las palabras de Arellano en las que dice que «en los dramas calderonianos el tau-maturgo que convoca la visión maravillosa, el lugar de la fantasía, es un mago de excepción, el mayor de todos: don Pedro Calderón de la Barca» (p. 121).

La segunda y la tercera parte son más breves. La segunda recupera el polémico tema del sentido cómico de nuestro dramaturgo, idea que el autor defiende y que ilustra con el estudio de tres obras en las cuales están presentes diversos recursos cómicos: *Guárdate del agua mansa*, ejemplo muy revelador de los riesgos que supone buscar seriedades en donde realmente hay comicidad; *Mañanas de abril y mayo*, comedia que nos presenta una ingeniosa situación de enredo incitada por la inserción de numerosos equívocos cómicos y *La dama duende*, pieza de gran riqueza cómica, de la cual se analiza uno de los elementos más característicos de su construcción: el juego escénico de la alacena.

En la tercera parte se estudian distintos aspectos del temprano drama bíblico *Judas Macabeo* y de la comedia de tradición hagiográfica *El mágico prodigioso*. Del estudio de la primera obra merecen ser destacadas las observaciones hechas a propósito de la contraposición paralelística que se establece entre Judas y Lisias, siendo Judas el protagonista positivo, el héroe, y Lisias su antagonista. De *El mágico prodigioso* se realiza un estudio más profundo en el que sobresale el análisis del papel del Demonio y la importante labor que ejerce la ignorancia en su función dramática.

La cuarta y última parte de este libro está dedicada a los elementos emblemáticos, fundamentales para entender la literatura del Siglo de Oro. En los dos primeros apartados de este capítulo se analizan los emblemas en dos ámbitos significativos de la producción calderoniana: los dramas de poder y de ambición y las comedias religiosas. A continuación se realiza un estudio de un emblema concreto a propósito del pasaje de *El médico de su honra* en el que don Gutierre hace mención a un pájaro que vuela con una piedra en la boca, ave que se suele identificar con el ánsar y que simboliza el silencio.

Esta recopilación de artículos presenta un contenido variado cuya unidad viene dada por una acertada distribución en cuatro grandes

bloques. Quizá se eche en falta la existencia de un epílogo en el que se recojan las conclusiones más relevantes de los distintos estudios que configuran la obra, aunque esto no resta ni un ápice de calidad al conjunto.

A través de las cuatro partes en las que se distribuye toda esta información, Ignacio Arellano nos demuestra la destreza de nuestro dramaturgo en distintos ámbitos, dejando clara la idea de la existencia de un Calderón versátil, un Calderón complejo y profundo. Se desbarata de este modo la idea de que era un autor obsesionado con los dramas de honor e incapaz de dotar a sus obras con un mínimo de comicidad.

Se tratan muchos aspectos importantes de la producción calderoniana, como todo lo referido a los elementos emblemáticos, lo cual hace que este libro se convierta en una herramienta de indiscutible utilidad para cualquier estudioso del teatro de Calderón. El autor señala ya en la nota preliminar el carácter de complementariedad de esta obra respecto a dos de sus libros anteriores: *Convención y recepción: estudios sobre el teatro del Siglo de Oro* y *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*.

Estamos, pues, ante una obra de lectura obligada para cualquier investigador interesado en el teatro del Siglo de Oro y, en especial, en Calderón de la Barca. Como el propio autor afirma «El escenario de Calderón es un universo completo en el que hay muchas zonas» (p. 11) y Arellano las explora acertadamente.

Zaida Vila Carneiro
Universidad de Santiago de Compostela